



# Quiral<sup>2012</sup>321

Visiones asimétricas de un artista

# arte

Francesc Artigau

La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

**Quiral arte** se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ  
VILA CASAS

# presentación

## Artigau y la transmisión de vida

La primera vez que hablé con Artigau sobre la puesta en escena de esta exposición, *L'exaltació del quotidià*, quedó muy clara su actitud frente a la obra, la necesidad de dejar a un lado cualquier tipo de conceptualización para que las relaciones fluyeran libremente desde lo cotidiano. Y, en este punto, la selección de pinturas, dibujos y acuarelas responde tan solo a un desdoblamiento que dibuja un *collage* de experiencias donde el tiempo es lo que menos importa para entender su auténtico camino de pintor.

Una de las estrategias interesantes que se pueden ver en varias de sus composiciones es precisamente el desdoblamiento interior (el cuadro dentro del cuadro), para expresar una narrativa que multiplica las percepciones y las posibilidades de interpretación, incluyendo en algunos casos las historias que se producen fuera del cuadro –¿el protagonista que intenta dibujar la sombra de la amante en una pared que no vemos?– y complicidades medio escondidas cuando lo descubrimos a él, detrás de un cristal, dibujando el espacio, o a algunos de sus amigos camuflados en diferentes partes de la composición.

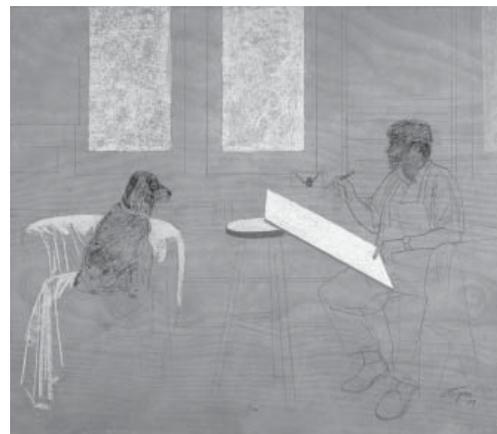
De hecho, desde el gran mural sobre *La Batalla de Sant Pere* (2011), que nos introduce de lleno en la calle Sant Pere Més Baix, donde tiene su estudio, podemos seguir un recorrido vital entre el exterior y el interior, como si las distintas piezas de su trayectoria recogieran su paso del día a día, reflejando de manera natural las calidades y los contrastes entre lo atmosférico y lo plano; los cambios de color; el trabajo que alterna la pintura con el dibujo; las diferencias en la manera de tratar determinados temas; el expresionismo de una obra inicial de 1962 –el friso de personajes de su *Arribada dels immigrants a l'Estació de França*– con el hilo narrativo que, de manera progresiva, se apodera de

la composición; el puente que une ese mundo más intimista del territorio mental y familiar con la otra vertiente más cromática o exaltada de la vida en la calle...

Si en la planta superior lo externo se convierte en protagonista, incluso con los interiores del taller que nos plantean una idea de observatorio a través de las ventanas que miran a la calle –ya sean escenas directas o alegóricas–, al descender las escaleras de Volart predomina la escena interior, una composición de obras que sigue un ritmo que va de la atmósfera a lo plano, de la identidad a la globalidad, del intimismo a la ironía –como puede verse en el contraste entre la gran pieza central de *El mercat de Santa Caterina* (1988) y la que nos introduce directamente en *El supermercat* (1971)– o el sarcasmo en su alusión a los *media*.

Mientras el espacio de entrada nos muestra las ventanas a la calle, en el final del recorrido invierten la mirada hacia el interior, para concluir con una obra, *Pipistrel·lo* (2005), que sintetiza su mundo entre la fecundidad –el árbol, la mujer, el propio proceso creativo con la progresión de diálogo que establece a medida que avanza en el tramo de una obra– y la fragilidad que une la vida con la desaparición, la muerte, pero siempre con esa ironía que nunca renuncia a la vida. Y esta es la constante más importante, una inquietud para expresar la transmisión de vida que nos permite conectar distintas épocas sin establecer criterios cronológicos sino cambios de perspectiva e integración, como ocurre con los inmigrantes que llegan el 1962 a la Estación de Francia y los que se diluyen en el cromatismo exuberante de la calle Sant Pere Més Baix, en el mural de 2011. Son diferentes estadios que conviven entre lo que queda y su evolución, entre lo que deja marcas y desaparece.

Artigau echa un pulso a este movimiento que nunca se detiene en el exterior, pero en cambio se vuelve íntimo y recurrente en algunos interiores cotidianos. Incluso lo externo se transforma en lentitud y sutileza cuando dibuja o pinta en el estudio con todas las calidades y la técnica del artesano. La esencia no cambia porque los actores solo se transforman con una ironía suave, hecha con cariño, que hacen de su interpretación una ficción llena de realidad.



Glòria Bosch  
Directora de Arte  
de la Fundació  
Vila Casas

Pintor, dibujante y grabador, entusiasmado en sus inicios por las tendencias vanguardistas norteamericanas de la década de los sesenta, Francesc Artigau (Barcelona, 1940) supo recoger el impacto estético de ese pop americano para transformarlo y evolucionar con un lenguaje propio. Formado en la Escola Superior de Belles Arts de Sant Jordi, en Barcelona, donde tuvo como profesor a Rafael Santos Torroella, entre otros, su trabajo es un debate personal entre la reflexión y la inmediatez, el rigor del dibujo y la sensualidad cromática. Su obra está presente en numerosas colecciones públicas y privadas, entre las que se encuentran el MACBA, el MNAC y el Reina Sofía.

Antoni Vila  
Casas  
Presidente de  
la Fundació Vila  
Casas



Daniel  
Giralt-Miracle  
Crítico de arte.  
Miembro de la  
Reial Acadèmia  
de Ciències i Arts  
de Barcelona



Glòria Bosch  
Directora de Arte  
de la Fundació  
Vila Casas



Mariana Draper  
Directora de la  
Sala Dalmau,  
Barcelona



Susanna Gibert  
Directora  
de la Galeria  
Espai G d'Art,  
Terrassa



Àlex Mitrani  
Historiador  
del arte y profesor  
en la Universitat  
Pompeu Fabra  
(Barcelona)



Fabián Isamat  
Coleccionista



Arcadi Calzada  
Patrono de  
la Fundació  
Vila Casas



Norman  
Cinnamond  
Coleccionista



El debate en torno a la exposición pretende confrontar opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los distintos canales del arte.



# debate

Un gran mural nos recibe en Espai Volart, la galería barcelonesa de la Fundació Vila Casas. La pintura –cinco plafones que, en total, se extienden sobre dos metros de alto y casi seis de ancho– es la estrella de la exposición dedicada a Francesc Artigau o simplemente *artigau*, el artesano, el profesor, el dibujante y el pintor cuya inspiración emana de esa exaltación de lo cotidiano que nos anuncia el título de la muestra. Los invitados al debate que tiene lugar con motivo de la inauguración coincidieron en destacar la importancia de esa realidad cotidiana como fuente de inspiración y creatividad. Desde el año 1966, Artigau ve pasar la vida tras los ventanales de su estudio en la calle Sant Pere Més Baix, esa Barcelona parapetada entre el Palau de la Música y el Mercat de Santa Caterina, que quiere preservar el espíritu del antiguo barrio de Sant Pere, la última frontera artesana de una Ciudad Condal que miraba ya hacia un gran ensanche de aireadas y modernas avenidas. Las calles que inspiran la obra de Artigau existen, sus personajes son reales y constituyen por ello un auténtico fresco de la realidad. Para Àlex Mitrani, «los dibujos de Artigau logran transmitir la vitalidad de la Ribera como casco antiguo popular y vital de la Barcelona tradicional que aún mantiene hoy día una interesante colonia artística con Serra de Rivera, Marcos Palazzi, Robert Llimós y Miquel Vilà, entre otros».

## Ganar el pulso al movimiento

Hasta el 24 de junio de 2012 se puede visitar en Espai Volart «La exaltación de lo cotidiano», una oportunidad de ver la evolución de este pintor –señaló el coleccionista Norman Cinnamond–, «desde aquel primer cuadro de 1962 (*Llegada de los inmigrantes a la Estación de Francia*) que despierta cierto primitivismo, un punto romántico, hasta esta *Batalla de Sant Pere*,

esa composición mural perfectamente compensada, gracias a un juego geométrico perfecto. Hay una especie de fascinación tanto por la geometría como por el naturalismo». Y es que, prosigue Arcadi Calzada, «Artigau es un hombre con una formación muy sólida y coherente, con un oficio extraordinario y una capacidad de dibujo clara y única (...); él, además, es consciente que donde su obra se expresa con mayor brutalidad es en la composición, el equilibrio, el color y, con fuerza indiscutible, en el trazo del dibujo».

## Atrapa el instante con la sutilidad del dibujo

Glòria Bosch expuso que «la constante más importante de su trabajo es la inquietud por expresar una transmisión de vida, algo que está presente en toda su obra y que nos permite conectar épocas diferentes sin necesidad de establecer criterios cronológicos. Las escenas cambian, pero eso permanece. (...) Hay un pulso a ese movimiento que nunca se detiene en el exterior, pero que él vuelve íntimo –incluso recurrente en algunos interiores propios, cotidianos–, convierte en lentitud y consigue atrapar el instante con la sutilidad del dibujo».

La *Batalla de Sant Pere*, en la que reconocemos a los amigos, vecinos y tenderos en la calle como eje vertebrador, es el mejor ejemplo de su dominio técnico sobre el color: «esta gama podría ser un guirigay y resulta que es de una absoluta armonía usando los más estridentes, amarillos, azules, rojos...», comenta Daniel Giralt-Miracle. «Es el punto de culminación de su forma de trabajar, en el que a veces el artista se ha refugiado en elementos más decorativos, otros pompeyanos, más románticos, como aquel árbol en Menorca... pero la contundencia de Artigau está en ese mural que sería digno del Moma o de la *documenta* de Kas-

Donde su obra se expresa con mayor brutalidad es en la composición, el equilibrio, el color y, con fuerza indiscutible, en el trazo del dibujo.

sel.» Hay, además, una capacidad de dibujo como tienen pocos artistas actualmente, se refirió Arcadi Calzada, «con una simbiosis entre pintura y dibujo expresada de una manera muy clara en ese homenaje a su amigo fallecido», figura central de esa batalla alegórica en Sant Pere Més Baix donde todos están presentes.

Glòria Bosch explicó que «la exposición no tiene un hilo argumental, sino que se ha querido buscar los contrastes entre, por ejemplo, las diferentes calidades de las obras más atmosféricas y las más planas, entre los diversos temas, con el paso de un mundo más intimista de su territorio mental y familiar a otro más cromático», más exaltado, como sería el caso de esta vida urbana en la calle o en el mercado como ágora contemporánea.

### La nueva realidad

Pertenece Artigau a esa generación de veinteañeros que, en la década de los sesenta, afrontaron con valentía el reto de buscar su lenguaje en un momento en el que el discurso intelectual generalizado se apoyaba en cierta decadencia y descrédito de la figuración. Para Daniel Giralt-Miracle se trata de «una generación que aprendió bellas artes estudiando historia del arte en profundidad, a la manera italiana, las formas de hacer, las diferentes corrientes artísticas, los grandes maestros, el dominio técnico... todo ello combinado con la tertulia sobre las tendencias

contemporáneas». Esta generación de la que Francesc Artigau forma parte y que más adelante fue bautizada como *generación del 66*, vivió «la omnipresencia del informalismo, para descubrir las primeras oleadas de las corrientes americanas neofigurativas vinculadas al pop (...); de aquel descrédito de la realidad, reinterpretada por ejemplo por Francis Bacon, los del 66 logran una recuperación rejuvenecida, renovada, fresca que reactiva el mundo figurativo y se desprende de los cánones de la historia del arte prescritos». Coinciden

dieron varios de los presentes en que la persona que afronta ese reto con mayor valentía es Artigau. Representante sobresaliente de su generación, «aporta aire fresco –en palabras del crítico– demostrando un gran dominio dibujístico y pictórico, con una nueva manera de conceptualizar y de jerarquizar la figura». Ya sea en el retrato de la burguesía o en el de la calle, «hay un do-

Artigau establece un diálogo absolutamente abierto y sin prejuicios con la tradición.

minio de la construcción y del juego de la figura humana con la arquitectura».

Por su parte, Àlex Mitrani, de acuerdo con Daniel Giralt-Miracle, añadió que, en ese sentido, «Artigau establece un diálogo absolutamente abierto y sin prejuicios con la tradición, lo que le convierte prácticamente en nuestro primer pintor de la posmodernidad, en el buen sentido, es decir, alguien que, sin miedos, va más allá del discurso normativo de la vanguardia para acercarse con libertad al eclecticismo histórico».

Aun trabajando con los elementos de la realidad, los que están a su alcance más inmediato, Artigau los reinterpreta: para él, nos explica Glòria Bosch, «la realidad es imposible sin una parte de ficción; es una nueva realidad o figuración, fusionada con la ficción». Una interpretación en la que, a menudo, la ficción está llena de realidad.

La galerista Susanna Gibert destacó que la obra de Artigau muestra siempre una preocupación por definir más de un plano, por reinventar perspectivas que remarcan la profundidad de las obras, con punto de fuga. «Quienes contemplamos las pinturas nos dejamos llevar a un espacio onírico que deja volar la imaginación. No plasma una realidad cerrada.» Ciertamente, continuó Àlex Mitrani, «Artigau tiene mucho interés por las cuadrículas, las retículas, esenciales para la perspectiva, y estas aparecen continuamente en sus cuadros (en forma de estampado en un vestido, en un suelo damero...) a modo de guiño –añadido al título de la pintura mural ya mencionada– al Paolo Uccello de la *Batalla de San Romano* (1455)... Por tanto, lo que me interesa de este pintor es su apertura, esta jocosidad y narratividad, llenas de generosidad para ofrecernos el retrato de una Barcelona popular, fresca, humilde, la que va a mercado. En resumen, una excitación de los sentidos con mucha erudición».

Mariana Draper, directora de la Sala Dalmau, nos relató cómo la pintura de Francesc Artigau la cautivó siendo una niña. «A mí, Artigau me transporta a la infancia, pues fue el primer artista contemporáneo que yo sentí como algo nuevo: llegaban a casa cuadros de un señor barbudo, yo tenía apenas unos cinco años y recuerdo que me provocaban gran sorpresa esos colores fuertes y brillantes –¡era su momento pop!–... No los entendía, pero para una niña eran cuentos.» Con el tiempo, Mariana comprendió que el cuento era una crítica social con ironía o simplemente la mera revisión creativa de alguien a quien no le gusta el mundo en el que vive y se esfuerza por explicarlo a su manera. «Artigau es un poeta de la narración –concluye la galerista–, su impronta gestual, colo-

La realidad es imposible sin una parte de ficción

rista y vibrante dio paso al protagonismo del dibujo y la crónica, a explicar historias de una manera muy personal».

Un cuadro de esta exposición (*Pintando a Trufa*) es el reflejo de ese espíritu de líneas puras, que insinúan el objeto, sin apenas cromatismo. Arcadi Calzada comentó que en ese dibujo de creta sobre madera (expuesto en el recodo de las escaleras que descienden a la planta baja), sencillamente insinuando a la perra del pintor, *Trufa*, frente a él mismo, «está la esencia de una composición brutal, diferente, que no podía verse distraída con el color, que transmite sentimiento, una emoción y estima muy fuertes hacia el animal». Para Glòria, «la pieza es extraordinaria, tiene los elementos justos y no sobra absolutamente nada; es una escena intimista, con el artista sentado frente a su perra que sustituye a la modelo. Una gran obra de esta exposición».

### El arte como evasión

«La pintura de Artigau está abocada a producir placer, algo legítimo y que nos permite un desarrollo teórico y práctico que está, en cierta medida, aún por analizar», reflexionó Alex Mitrani. «Es una pintura vinculada al hedonismo, un hedonismo bien entendido en el sentido de aproximación a la realidad, a la vida.»

En esa línea de reflexión, Fabián Isamat apuntó que, «a diferencia de Toni Vila Casas, que es coleccionista y un mecenas único, puedo decir que yo no colecciono, sino que me gusta la pintura y que el arte me ha salvado la vida, la vida de un cirujano encerrado en su mundo. (...) Para un médico neurocirujano, tras una dura jornada de trabajo que requiere gran precisión quirúrgica, muy interesante pero a veces también muy ingrata, la contemplación de una obra de arte es mejor que una sauna o que practicar yoga. Eso y conocer a los pintores... Y puedo decir, desde los años sesenta cuando le conocí, que Cisco Artigau es un hombre de una extraordinaria cultura, gran conversador, y pictóricamente muy coherente». También el presidente de la Fundació explicó que, en efecto, «Francesc Artigau es una buena persona, amigo de sus amigos, que vive la vida disfrutando de su lado bueno y evitando las preocupaciones que, a veces, los artistas contemporáneos arrastran por sobrevivir en este mundo del arte. La Fundació siempre ha pretendido promover, con fines sociales, aquello que las instituciones no cubren, es decir, el arte contemporáneo de ciertos períodos y generaciones que, a falta de exponerse en espacios públicos, acabarán desapareciendo de la memoria del país».

Cataluña es un país pródigo en producción artística.

### Conciencia patrimonial

En el debate quedó expuesto que el apoyo institucional es importantísimo no solo para que haya un museo, sino para crear conciencia patrimonial respecto de la obra de estos artistas, comentaron varios invitados. Incluso esa falta de concienciación está provocando que se pierda patrimonio al aire libre, permitiendo la degradación de algunos murales aplicados a la arquitectura civil en Barcelona (del propio Artigau ha llegado a desaparecer un mural histórico en el Ensanche o recordemos la polémica barandilla sobre el mural de Josep Guinovart en la finca del arquitecto José Antonio Coderch en la Barceloneta).

Esa conciencia patrimonial es la que debería llevarnos también a reivindicar ese museo nacional –que ahora no existe–, con un hilo argumental que permita la cohabitación de muestras de todo, siguiendo el modelo de El Louvre, en París. Ese es el discurso.

«Cataluña es un país pródigo en producción artística que –afirmó Daniel Giralt-Miracle– no puede asumir todas las colecciones (no solo obras sueltas) que le ofrecen los particulares al cabo del año.» Ese patrimonio se está dispersando y urge un proyecto que lo impida. Desde el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC), se trabaja en la transformación de Montjuic en la *montaña de los museos*, un sueño que recuperaría dos de los viejos pabellones de la Exposición de 1929, que ya no funcionan para construir una especie de avenida del arte que culminaría en el MNAC. Miquel Roca Junyent y Pepe Serra, actuales presidente y director, respectivamente, presentaron la idea a principios de año, aunque hay que reconocer que es muy complicada con las actuales restricciones presupuestarias. La idea está lanzada, una montaña de los museos abierta a la ciudadanía y para dar visibilidad a artistas contemporáneos. A la espera de un contexto económico que la favorezca, trabajemos para educar y fomentar la conciencia patrimonial.

Una montaña de los museos daría visibilidad a artistas contemporáneos

# conclusión

No importa la posición del espectador –coleccionista, crítico o galerista– para llegar a una pintura extrovertida que produce placer y nos acoge. Desde las diferentes perspectivas, todos los participantes en este debate sobre Francesc Artigau coincidieron en varios aspectos sobre su personalidad, pero el elemento de fondo más importante e indiscutible es el extraordinario dominio del dibujo, la capacidad de transmitir su manera de entenderlo y la forma de expresar vida.

Valorado como pintor y ser humano, con una formación sólida y firme, muy relacionado con la ciudadanía, con vínculos con las escuelas, autor de carteles e ilustrador de libros, se le considera uno de los artistas que ha superado con creces el reto de hallar su propio lenguaje creativo. Procede de la última generación, llamada *generación del 66*: Llimós, Serra de Rivera, Bartolozzi..., que estudió en profundidad la historia del arte y

vivió el declive del informalismo, interesados en las últimas tendencias figurativas norteamericanas vinculadas al *pop*. Si hay quien encuentra en su trabajo a «un figurativo conceptual», por su manera de tratar y presentar la figuración, lo que destaca –tras pasar por distintas etapas y variantes desde 1963– es el carácter auténtico de alguien que siempre ha sido fiel a sí mismo.

Los ponentes encontraron excepcional *La Batalla de Sant Pere*, una culminación de su manera de trabajar, porque se ha de tener un gran dominio de la estructura y de la pintura para realizar una obra de estas características. Desde su combinación particular, entre la cultura y sus aspectos más populares, Artigau aparece como un artista locuaz no tan solo por su conversación culta y una memoria increíble, sino también por la expresión pictórica, por la gran calidad de un diálogo abierto y sin prejuicios con la tradición.





ESPAI  
VolART  
BARCELONA

ESPAI  
VolART2  
BARCELONA

CAN  
FRAMIS  
BARCELONA

CAN  
MARIO  
PALAFRUGELL

PALAU  
SOLTERRA  
TORROELLA

FUNDACIÓ  
VILA CASAS

**Oficines**

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 80  
fundacio@fundaciovilacasas.com  
[www.fundaciovilacasas.com](http://www.fundaciovilacasas.com)

**Espai Volart / Volart 2**

Carrer Ausiàs Marc, 22  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 85  
espaivolart@fundaciovilacasas.com

**Can Framis**

Carrer Roc Boronat, 116-126  
08018 Barcelona  
Tel. 93 320 87 36  
canframis@fundaciovilacasas.com

**Can Mario**

Plaça Can Mario, 7  
17200 Palafrugell (Girona)  
Tel. 972 306 246  
canmario@fundaciovilacasas.com

**Palau Solterra**

Carrer de l'Església, 10  
17257 Torroella de Montgrí (Girona)  
Tel. 972 761 976  
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 10 Número 32  
Publicación trimestral  
Mayo 2012

© Fundació Vila Casas, 2012  
© De las imágenes de la obra, VEGAP, 2012

Edita: Rubes Editorial  
Diseño gráfico: [www.anaclapes.com](http://www.anaclapes.com)

ISSN: 1699-1702  
Depósito legal: B-49220-2003

**Exposició**

**Francesc Artigau**  
*La exaltación de lo cotidiano*

**Espai Volart**

Del 19 de abril al 24 de junio de 2012